

FINANCIAMOS PLENAMENTE AL FONDO MUNDIAL

RETOMEMOS AL CAMINO PARA TERMINAR CON EL
SIDA, LA TB Y LA MALARIA EN UN MUNDO CON COVID

23 DE NOVIEMBRE DE
2021



FINANCIEMOS PLENAMENTE AL FONDO MUNDIAL: RETOMEMOS AL CAMINO PARA TERMINAR CON EL SIDA, LA TB Y LA MALARIA EN UN MUNDO CON COVID



En 2019, la 6ª Reposición del Fondo Mundial recaudó una cantidad de fondos sin precedentes para una organización multilateral de salud, con promesas de contribuciones de más de 14 000 millones de dólares estadounidenses para luchar contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. Los donantes acudieron a la mesa e invirtieron debido al historial de resultados del Fondo. Su singular enfoque asociativo, que aprovecha la experiencia de otras organizaciones y agencias, su compromiso integral con las comunidades más afectadas por las tres enfermedades, y su modelo de financiación dirigido por los países distinguen al Fondo, haciéndolo receptivo, adaptable y muy eficaz.

En sólo dos años el mundo cambió significativamente. En pocas palabras: COVID-19 devastó los programas de prevención y tratamiento¹. Por primera vez desde la fundación del Fondo Mundial, en 2020 el mundo perdió terreno en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria.

En los países apoyados por el Fondo Mundial, un menor número de personas se sometió a las pruebas de las tres enfermedades. El tratamiento de la tuberculosis, de la tuberculosis fármaco-resistente y de la tuberculosis extremadamente resistente disminuyó en un 18%, 19% y 37% respectivamente. El número de pacientes seropositivos con TB que reciben tanto tratamiento antirretroviral como tratamiento para la TB disminuyó en un 16%. El número de personas atendidas por los programas de prevención del VIH

descendió un 11%, mientras que la circuncisión médica masculina se redujo un 27%². Los programas de prevención y tratamiento de la malaria se mantuvieron relativamente estables, pero los avances en la reducción de los casos y las muertes en general se estancaron. La campaña COVID-19 también exacerbó las desigualdades que ponen en riesgo a las poblaciones clave y aumentó las barreras a los servicios clave para los más marginados y vulnerables, como los consumidores de drogas, los y las profesionales del sexo, los hombres que tienen relaciones sexuales con hombres, las personas transexuales, las adolescentes y las mujeres jóvenes, los migrantes, los refugiados y las personas en prisión o en entornos cerrados. Al mismo tiempo, la ayuda total de los donantes para la lucha contra las tres enfermedades disminuyó.³

El Fondo Mundial actuó con rapidez para apoyar a los países a responder a la COVID-19 y su impacto en las tres enfermedades, reutilizando y aprovechando fondos adicionales para apoyar las necesidades urgentes y adaptar los programas. A pesar de estos esfuerzos, la necesidad de actuar para reanudar el progreso en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria nunca ha sido mayor. **El mundo se enfrenta a un dilema.**

Los líderes mundiales pueden dar un paso adelante para volver a encarrilar al mundo y reanudar el progreso hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030, al tiempo que luchan contra la COVID-19. Pueden optar por lograr un futuro en el que el VIH, la tuberculosis y la malaria no sean sentencias de muerte, y en el que los sistemas sanitarios funcionen para todas las personas, desde las comunidades hacia arriba. Nos encontramos en un momento crucial en la respuesta a las tres enfermedades. Disponemos como nunca antes de mejores tecnologías de tratamiento, diagnóstico y prevención que, si se aplican a gran escala, tienen el potencial de cambiar la trayectoria de las pandemias. También tenemos más evidencias de lo que funciona para prevenir y proporcionar apoyo a las personas que viven y están afectadas por las tres enfermedades, en particular a las comunidades más perjudicadas. Podemos crear resiliencia frente a las pandemias y apoyar a las comunidades más afectadas por las tres enfermedades, así como por la COVID-19, para que prosperen. O podemos seguir viendo cómo se revierte el progreso, mientras nos esforzamos por reconstruir los sistemas sanitarios y mitigar el impacto de COVID-19 en la respuesta al VIH, la tuberculosis y la malaria.

¿Qué ocurrirá?

La demanda de la Global Fund Advocates Network es clara: necesitamos una acción audaz y decisiva. Ahora es el momento de realizar una inversión significativa en el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, un mecanismo de financiación existente con un historial y una credibilidad comprobados. La COVID-19 nos ha demostrado que la cooperación y las inversiones a nivel mundial son esenciales para ayudar a los países a identificar y contener rápidamente los brotes de enfermedades y responder, mitigar y prevenir la

propagación de pandemias cuando se producen. Para tener éxito, también tenemos que reencauzar el camino para acabar con el VIH, la tuberculosis y la malaria. Para ello, tenemos que aumentar las inversiones en el fortalecimiento de los sistemas de salud y en la creación de sistemas comunitarios resistentes que apoyen ya las respuestas eficaces y sienten la base para responder a los futuros desafíos sanitarios.

Para subsanar las brechas y volver a la senda correcta, **el Fondo Mundial necesitará al menos 28.500 millones de dólares para el periodo 2023-2025**. Esto supone unos 3.000 millones de dólares al año para el VIH, 2.400 millones para la tuberculosis, 2.600 millones para la malaria y 1.500 millones para crear sistemas resistentes y sostenibles para la salud y para apoyar los programas dirigidos por la comunidad, que son la base del éxito. Esto supone alrededor del 20% del total de las necesidades de financiación para el VIH, la tuberculosis y la malaria en los países elegibles para el Fondo Mundial, pero marcará la diferencia a la hora de ayudar a los países y a las comunidades a dar respuestas eficaces y sostenibles.



**LA DEMANDA DE LA GLOBAL FUND
ADVOCATES NETWORK ES CLARA:**

**NECESITAMOS UNA ACCIÓN
AUDAZ Y DECISIVA. AHORA
ES EL MOMENTO DE
REALIZAR UNA INVERSIÓN
SIGNIFICATIVA EN EL FONDO
MUNDIAL DE LUCHA CONTRA
EL SIDA, LA TUBERCULOSIS Y
LA MALARIA, UN MECANISMO
DE FINANCIACIÓN EXISTENTE
CON UN HISTORIAL
Y UNA CREDIBILIDAD
COMPROBADOS.**

EL FONDO MUNDIAL NECESITARÁ AL MENOS 28.500 MILLONES DE DÓLARES PARA EL PERIODO 2023-2025

	NECESIDAD TOTAL ANUAL DE RECURSOS EN LOS PAÍSES DE RENTA BAJA Y MEDIA	NECESIDAD TOTAL ANUAL DE RECURSOS EN LOS PAÍSES ELEGIBLES PARA EL FONDO MUNDIAL	LA CUOTA ANUAL DEL FONDO MUNDIAL
VIH	29.000 MILLONES DE DÓLARES AN- UALES EN 2025 ⁴	21.000 MILLONES DE DÓLARES AL AÑO ⁵	3.000 MILLONES DE DÓLARES ⁶
TB	22.000 MILLONES DE DÓLARES AL AÑO EN 2022 ⁷	16.500 MILLONES DE DÓLARES AL AÑO EN 2022 ⁸	\$2.400 MILLONES DE DÓLARES ⁹
MALARIA	9.300 MILLONES DE DÓLARES AN- UALES EN 2025 ¹⁰	8.400 MILLONES DE DÓLARES AL AÑO ¹¹	2.600 MILLONES DE DÓLARES ¹²
REFORZAR LAS RESPUESTAS DIRIGIDAS POR LA COMUNIDAD			1.500 MILLONES DE DÓLARES

**9.500 MILLONES
DE DÓLARES AL
AÑO**

28.500 MILLONES DE DÓLARES TOTAL
(RANGO: 26,85 - 30 MIL MILLONES DE DÓLARES/AÑO)

CERRAR LAS BRECHAS

En los últimos años, el Fondo Mundial ha proporcionado más recursos que nunca a los países. Pero los países más afectados por el VIH, la tuberculosis y la malaria siguen enfrentándose a importantes y crecientes carencias en la financiación de sus respuestas. Dado que los recursos disponibles nunca han estado a la altura de las necesidades, esos déficits de financiación ya estaban aumentando antes de que llegara la COVID-19¹⁷. AEn un momento en que los países de altos ingresos han gastado billones para hacer frente a las consecuencias de COVID-19, la financiación de la salud mundial y el Fondo Mundial deben estar a la altura del desafío. Y la demanda está ahí: el Fondo Mundial tiene actualmente más de 5.000 millones de dólares en demandas¹⁸ fde calidad no financiadas para el actual periodo de reposición.¹⁹

Nuestra petición de 28.500 millones de dólares para el Fondo Mundial es más del doble de los 14.000 millones de dólares que

el Fondo Mundial recaudó para su sexta reposición, pero es una evaluación justa de lo que se necesita para ayudar a reducir los déficits de financiación en los países elegibles. La ayuda oficial al desarrollo (AOD) debe seguir desempeñando un papel fundamental en el apoyo al Fondo Mundial. Sin embargo, la magnitud de las necesidades de financiación requerirá estrategias de financiación nuevas e innovadoras **que vayan más allá de la ayuda tradicional**. Además de aumentar la AOD, los países donantes deben dar prioridad a la expansión de estrategias de financiación innovadoras que proporcionen recursos adicionales como Debt2Health, impuestos sobre las transacciones financieras y donaciones de Derechos Especiales de Giro, entre otros, para ayudar a alcanzar este objetivo.

Lo que está claro es que **invertir más y de forma más eficaz ahora compensará la necesidad de recursos aún mayores en el futuro**.²⁰

VIH

En junio de 2021, los gobiernos se comprometieron en la Declaración Política sobre el VIH y el SIDA a: Poner fin a las desigualdades y avanzar en la lucha contra el sida para 2030, a destinar 29.000 millones de dólares anuales para 2025 a la respuesta al VIH en los países de ingresos bajos y medios.¹³ De esa cantidad, acordaron destinar 9.500 millones de dólares a la prevención con enfoque en los derechos humanos, incluidos los servicios para empoderar a las adolescentes y las mujeres jóvenes y satisfacer las necesidades de prevención primaria entre las comunidades más afectadas, que siguen siendo excluidas y marginadas; y 3.100 millones de dólares para los facilitadores sociales, como la ampliación del acceso a la justicia y la reforma legal, y la mejora de la igualdad de género. También se comprometieron a satisfacer plenamente las necesidades de reposición del Fondo Mundial.

La ayuda internacional para las respuestas al VIH sigue siendo fundamental: por ejemplo, en 2017 la financiación internacional

comprendió el 48% del gasto total en VIH, la mayor parte de ella en países de ingresos bajos y medios bajos, donde la necesidad sigue siendo alta.¹⁴ Los gobiernos de los países de ingresos bajos y medios aportaron 9.570 millones de dólares de los 20.200 millones disponibles, es decir, el 47,4%, para las respuestas al VIH ese año. En 2020, la ayuda al desarrollo para el VIH se redujo a 9.000 millones de dólares, un 3,4% menos que los niveles de 2019 y un 7% menos que los niveles de 2017.¹⁵ El Fondo Mundial canalizó alrededor del 17% de esos recursos, en línea con su media histórica del 15-20% de la financiación internacional para el VIH a las respuestas al VIH a nivel nacional y regional.¹⁶

Pero podrían hacer más. **Para prevenir eficazmente el VIH, tratar y apoyar a las personas que viven con el VIH, acabar con las desigualdades y recuperar el rumbo, 3.000 millones de dólares al año para el Fondo Mundial es una inversión modesta.**



TUBERCULOSIS

En 2018, los gobiernos se comprometieron a aumentar las inversiones mundiales en tuberculosis hasta por 13.000 millones de dólares/año para 2022. En los años transcurridos, no se han acercado a cumplir estos objetivos.²⁴ En 2020, se disponía de un total de 6.500 millones de dólares para la TB, menos de la mitad de las necesidades previstas.²⁵ Alrededor del 85% de esos recursos procedían de fuentes nacionales.²⁶ Desde entonces, la necesidad de recursos ha crecido significativamente ante el aumento de la carga de TB-MDR y el impacto de COVID-19. Ahora, la necesidad estimada para 2022 es de 22.000 millones de dólares, de los cuales 16.300 millones anuales se necesitan en los países elegibles para el Fondo Mundial.²⁷ Se espera que en los próximos meses se revisen las estimaciones de las necesidades de tuberculosis.

Con el retroceso de la tuberculosis provocado por COVID-19, se espera que estas necesidades de recursos aumenten. El Fondo Mundial es la fuente más importante de financiación de la tuberculosis para los países de ingresos bajos y medios. En 2020, proporcionó el 77% de los menos de 1.000 millones de dólares del total de la ayuda oficial al desarrollo disponible para la TB.²⁸

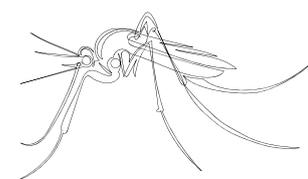
A menos que aumentemos rápidamente las inversiones en la prevención y el tratamiento de la TB, la necesidad seguirá creciendo. **El Fondo Mundial necesita al menos 2.400 millones de dólares al año para apoyar a los países con mayor carga para que inviertan más y más eficazmente en las respuestas a la tuberculosis.**

MALARIA

La brecha entre la necesidad de financiación y los recursos disponibles para prevenir y tratar la malaria se ha duplicado con creces desde 2017, pasando de 1.300 millones a 2.600 millones en 2019. Los 3.000 millones de dólares invertidos en malaria en 2019 quedaron muy por debajo de lo necesario para avanzar hacia los objetivos mundiales.²¹ La financiación sanitaria internacional representó alrededor del 70% de toda la financiación disponible para la malaria en 2019; 1.200 millones de dólares de esos fondos se canalizaron a través del Fondo Mundial.²² Las fuentes nacionales representaron el resto, y los gobiernos de los países endémicos aportaron unos 900 millones de dólares.²³

Para 2025, la Estrategia Técnica Mundial contra la Malaria estima que la necesidad

anual de financiación aumentará a 9.300 millones de dólares. La malaria sigue siendo endémica en los países más pobres, y las poblaciones más pobres y marginadas se ven afectadas de forma desproporcionada. La resistencia a la artemisinina, el tratamiento más utilizado, es una preocupación creciente, al igual que la creciente resistencia a los insecticidas y la adaptación de los comportamientos de los mosquitos. La necesidad de una ayuda internacional significativa sigue siendo alta. **El Fondo Mundial necesita al menos 2.600 millones de dólares al año para ayudar a colmar las todavía importantes lagunas en la cobertura de las intervenciones clave de prevención y tratamiento, especialmente entre las comunidades pobres y marginadas.**



MOVILIZACIÓN DE RECURSOS INTERNOS Y COFINANCIACIÓN PARA LA SÉPTIMA REPOSICIÓN

Nuestras estimaciones sobre la necesidad de recursos para el Fondo Mundial se basan en el supuesto de que los países más afectados por las enfermedades seguirán financiando una proporción significativa de sus propias respuestas, reconociendo que esos niveles variarán considerablemente según el nivel de ingresos y la capacidad. Históricamente, los gobiernos de los países de ingresos bajos y medios han aportado una media del 50% de todo el financiamiento disponible para el VIH, el 85% para la tuberculosis y el 30% para la malaria.²⁹

La realidad es que eso podría no ser posible. Ya estamos viendo indicios de que los países podrían no ser capaces de mantener los aumentos de cofinanciación que se preveían en el último caso de inversión del Fondo Mundial.³⁰

Los países que están sufriendo los peores reveses en la respuesta a las tres enfermedades también se enfrentan a una grave crisis económica. Según el Fondo Monetario Internacional, en 2020 la pandemia de COVID-19 provocó un descenso del 7,0% del PIB en América Latina, de más del 6% en el sur de Asia, del 1,8% en el África subsahariana y del 3% o más en muchos países de ingresos bajos y medios de Asia oriental y el

Pacífico (excluida China).³¹ Además, es probable que la recuperación sea lenta. Aunque el crecimiento económico mundial se reanudó en 2021, el FMI prevé que las repercusiones económicas de la pandemia persistirán al menos hasta 2025.³² Además, anticipa que la pandemia probablemente provocará un aumento de la pobreza para unos 80 millones de personas.³³ Como respuesta al colapso económico causado por la pandemia, la carga de la deuda de los países en desarrollo también se disparó en 2020.

En esta era de la COVID-19, en la que los recursos para la salud se han estimado para responder a las necesidades urgentes, en la que las economías se han visto profundamente afectadas y en la que es probable que la creciente carga de la deuda restrinja aún más el espacio fiscal para la inversión en bienes públicos, la brecha entre lo que los países son capaces de proporcionar y sus necesidades puede seguir creciendo. El próximo caso de inversión del Fondo Mundial tendrá que hacer uso de proyecciones realistas para la movilización de recursos nacionales, y los requisitos de cofinanciamiento tendrán que ser revisados teniendo en cuenta el impacto de COVID-19 y el potencial de progreso continuo en las tres enfermedades.



La COVID-19 puso de manifiesto la importancia fundamental de contar con sistemas sanitarios y comunitarios sólidos. No sólo constituyen la base del éxito de nuestro trabajo para hacer frente al VIH, la tuberculosis y la malaria, sino que también aumentan la resiliencia, la capacidad de prevenir y responder a pandemias nuevas y emergentes como la de COVID-19, y la capacidad de prestar servicios sanitarios de calidad y basados en los derechos a todas las personas que los necesitan. A través de la financiación específica para cada enfermedad, las asignaciones directas a los países para el fortalecimiento de los sistemas de salud y las inversiones catalizadoras, el Fondo Mundial proporciona anualmente alrededor de 1.000 millones de dólares en financiación específica para los sistemas de salud y comunitarios.³⁴

Desde 2019, el Fondo Mundial ha invertido unos 827 millones de dólares en programas específicos para fortalecer los sistemas comunitarios. Casi el 90% de este financiamiento se ha invertido en servicios y programas dependientes o vinculados a los sistemas de salud formales, como las inversiones en trabajadores sanitarios comunitarios, la gestión de casos y la educación sanitaria.³⁵ Estos programas son fundamentales: amplían el alcance del sector sanitario formal, al crear confianza con las comunidades rurales y de difícil acceso y conectarlas con la atención. En la respuesta al COVID-19, los trabajadores sanitarios de la comunidad han vuelto a desempeñar un papel especialmente importante, a menudo combinando su trabajo para abordar el VIH, la tuberculosis y la malaria con la detección del COVID-19, la educación, el apoyo a las personas en cuarentena y la prestación de atención.

El Fondo Mundial también invierte en oportunidades catalizadoras para avanzar en la lucha contra las tres enfermedades llegando a las comunidades más marginadas, excluidas y vulnerables. Las organizaciones lideradas y gestionadas por comunidades que viven con las tres enfermedades o están afectadas por ellas desempeñan un papel especialmente crucial: su trabajo para conectar con las mujeres, los consumidores de drogas, los y las profesionales del sexo, las personas transexuales, los hombres que mantienen relaciones sexuales con otros hombres, los jóvenes, los refugiados, los migrantes, los presos y otras personas que a menudo quedan al margen de las respuestas formales del sector de la salud y prestarles apoyo ha transformado la eficacia de los programas de prevención y tratamiento. Su defensa de los cambios en las leyes, las políticas y

los programas para satisfacer mejor las necesidades de las personas y centrar la equidad y los derechos humanos, garantizar que las comunidades clave afectadas y vulnerables formen parte de la toma de decisiones en materia de salud en todos los niveles, y hacer que los sistemas sanitarios rindan cuentas, han aumentado la eficacia de los esfuerzos de prevención y tratamiento.³⁶ Y durante la pandemia de COVID-19, han proporcionado salvavidas críticos a comunidades que de otro modo estarían aisladas de los servicios esenciales. Sin embargo, las organizaciones dirigidas por la comunidad suelen ser las que menos acceso tienen a la financiación que necesitan. Sólo han recibido el 10% de toda la financiación para el fortalecimiento de los sistemas comunitarios en el ciclo de financiación actual y menos del 1% de toda la financiación desembolsada desde 2019.

Como uno de los mayores financiadores multilaterales de la salud (alrededor del 8% del financiamiento total)³⁷ y siendo la única organización multilateral de la salud cuya fuerza principal es el despliegue de intervenciones de lucha contra la enfermedad a escala, el Fondo Mundial está en una posición única para aumentar sus inversiones en el fortalecimiento de los sistemas dirigidos por la comunidad y garantizar sistemas eficaces y resistentes para la salud. Esto es tan esencial para el VIH, la tuberculosis y la malaria como para la COVID-19. La Red de Abogados del Fondo Mundial (GFAN) y sus miembros piden regularmente más al Fondo Mundial en esta área, más recientemente a través del proceso de Desarrollo de la Estrategia, precisamente porque es el mejor situado para hacer este trabajo. Su gobernanza inclusiva, su compromiso con los derechos humanos, su apoyo a las intervenciones basadas en pruebas, su apropiación local y sus décadas de experiencia en la participación y el trabajo con las comunidades más marginadas y excluidas revitalizarán las respuestas al VIH, la tuberculosis y la malaria, y garantizarán que las respuestas a las nuevas y futuras pandemias, como la del COVID-19, estén preparadas. Como escribió el ex director de los CDC, Tom Frieden, “una lección crucial del trabajo de preparación de los últimos 20 años ha sido que los sistemas de respuesta a emergencias más eficaces se basan en sistemas robustos y escalables que responden a eventos cotidianos.”³⁸ **Aunque la necesidad es mayor, el Fondo Mundial necesita al menos 1.500 millones de dólares al año para inversiones estratégicas destinadas a reforzar los sistemas comunitarios y sanitarios.**

LA COVID-19

La COVID-19 ha devastado las respuestas a nivel nacional, ya que los gobiernos y otros actores han tenido que enfrentarse a duras decisiones sobre dónde invertir los limitados recursos y desplegar a los ya escasos trabajadores sanitarios. Demasiados países han tenido que reasignar los fondos reservados para las tres enfermedades a los esfuerzos de emergencia para apuntalar los frágiles sistemas de salud y responder a las necesidades urgentes. Los primeros gestos de solidaridad condujeron a la creación de COVAX, y del ACT-accelerator (Acelerador de Acceso a Herramientas para Covid-19), y al uso de mecanismos eficaces ya existentes, como el Fondo Mundial, para dirigir los recursos hacia donde más se necesitan. Ahora los gobiernos deben dar prioridad a la realización de los cambios sistémicos necesarios para hacer frente a las pandemias actuales -como la revisión de las normas de propiedad intelectual para garantizar un acceso equitativo a las vacunas y otros productos sanitarios- y reforzar los esfuerzos existentes, incluso financiándolos en su totalidad.

A pesar de ello, COVID-19 demostró que el Fondo Mundial está

a la altura de la tarea de distribuir más recursos de forma eficaz. Sus sólidas relaciones con los países y su capacidad para adaptarse a las circunstancias cambiantes le permitieron movilizarse rápidamente para mitigar el impacto de COVID-19 en los programas de VIH, tuberculosis y malaria. En los últimos 18 meses, ha distribuido más de 2.430 millones de dólares a los países para garantizar la continuidad de los servicios esenciales, proteger a los trabajadores sanitarios y proporcionar apoyo de emergencia a los sistemas de salud y a las comunidades que están en primera línea de las respuestas a COVID-19 y a las tres enfermedades.³⁹ Su capacidad para reforzar los sistemas sanitarios y comunitarios para una respuesta sólida al VIH, la tuberculosis y la malaria ya se ha ampliado a COVID-19.

La GFAN quiere que el Fondo Mundial amplíe los tipos de respuestas que tuvieron éxito a través del C19RM y se asegure de que cuenta con la financiación necesaria y aumentada en los próximos años.

¿QUÉ PUEDEN HACER 28.500 MILLONES DE DÓLARES?



28.500 millones de dólares para el Fondo Mundial pueden significar la diferencia entre lograr un avance significativo en los próximos cinco años o perder terreno. Si los líderes mundiales cubrieran totalmente las necesidades de financiación, podríamos lograr la transición de la epidemia del VIH, donde el número de nuevas infecciones por el VIH es inferior a 3 por cada 100 personas que viven con el virus, rompiendo el ciclo de transmisión.⁴⁰ Podríamos tratar a más de 40 millones de personas contra la tuberculosis y salvar 1,5 millones de vidas más.⁴¹ Podríamos eliminar la malaria en más de 20 países.⁴² Podríamos acabar con las leyes discriminatorias y punitivas que socavan nuestra capacidad de llegar a las poblaciones clave afectadas con una prevención y un tratamiento eficaces. Y podríamos crear sistemas sanitarios y comunitarios fuertes que apuntalen respuestas eficaces al VIH, la tuberculosis y la malaria, acelerar el progreso hacia la cobertura sanitaria universal y aumentar su capacidad para prestar servicios sanitarios de calidad y basados en los derechos a todas las personas que los necesitan. Y al hacerlo, podemos fortalecer los mismos sistemas que se necesitan para la actual respuesta a la COVID-19 y para

hacer frente a futuras pandemias. Esta es la inversión que cosechará avances tangibles en la lucha contra las tres enfermedades y más allá.

La elección para los donantes está clara. Comprometer los recursos que permitirán una acción decisiva para hacer frente al VIH, la tuberculosis y la malaria, y unos sistemas sanitarios y comunitarios más fuertes que se basen en procesos con enfoque en los derechos humanos y dirigidos por la comunidad, que lleguen efectivamente a las personas más afectadas por las tres enfermedades. O verán cómo crece la necesidad, mientras las comunidades que viven y están afectadas por las tres enfermedades siguen quedando rezagadas.

Los países tienen que tomar muchas decisiones difíciles en los próximos años. En la Séptima Reposición, los donantes deben tomar la decisión que marcará la diferencia: 28.500 millones de dólares para el Fondo Mundial.

- 1 Informe de resultados 2021. Ginebra: El Fondo Mundial, 2021.
- 2 Ibid., 5-6.
- 3 Financing Global Health 2020: The impact of COVID-19. Seattle: Institute of Health Metrics, 2021, 13.
- 4 Con las inversiones adecuadas, se puede acabar con el sida: una inversión de 29.000 millones de dólares para acabar con el sida a finales de la década. Ginebra: ONUSIDA, 2020.
- 5 Ibidem. ONUSIDA estima que en los países elegibles para el Fondo Mundial, la necesidad será de \$ 19,7 mil millones en 2023, \$ 21 mil millones en 2024 y \$ 22,4 mil millones en 2025, un promedio de alrededor de \$ 21 mil millones / año. Desglose de los países elegibles del Fondo Mundial en el archivo de GFAN.
- 6 Si bien no se han publicado estimaciones de las necesidades futuras de asistencia para el desarrollo para el VIH específicamente, en los últimos años el financiamiento internacional para la salud ha representado alrededor del 47% del financiamiento para el VIH, de los cuales el Fondo Mundial proporcionó entre el 20 y el 25%. Suponiendo que se necesitaría financiamiento internacional para cubrir alrededor del 50% de las necesidades de recursos globales en 2025, o alrededor de \$ 14.5 mil millones, el Fondo Mundial sería responsable de aproximadamente \$ 2.9 - \$ 3.6 mil millones (20-25%).
- 7 The potential impact of Covid-19 on global resource needs for TB and its impact on the TB Global Plan 2018-2022. Geneva: Stop TB Partnership, 2020.
- 8 Ibid.
- 9 Si bien aún no se han publicado estimaciones de las necesidades futuras de asistencia para el desarrollo específicamente para la tuberculosis, el financiamiento internacional para la tuberculosis ha sido históricamente bajo y representa solo el 15% del financiamiento disponible para las respuestas a la tuberculosis. El Fondo Mundial se ha encargado de canalizar entre el 60% y el 77% del financiamiento sanitario internacional para la tuberculosis. Hay nuevas herramientas importantes en el horizonte para la tuberculosis que se beneficiarían de un papel más vigoroso del Fondo Mundial para una implementación rápida, sin embargo no todas han costado plenamente el presupuesto para cubrir las necesidades de recursos requeridos para un acceso rápido y equitativo. Suponiendo que continúen las tendencias actuales, y asumiendo que los países continuarán financiando alrededor del 85% del gasto en TB a nivel nacional, se necesitarían al menos \$ 3,3 mil millones en financiamiento internacional para la salud y el Fondo Mundial sería responsable de entre \$ 2,31 y \$ 2,54 mil millones (70-77 %). \$ 2.4 mil millones representan el 73% de la necesidad de financiamiento internacional. La utilización de estas tendencias históricas podría interpretarse razonablemente como una infravaloración del papel del financiamiento externo, incluido el Fondo Mundial, en la lucha contra la tuberculosis (el financiamiento externo representa cerca del 50% del VIH y hasta el 70% del financiamiento para la malaria) y, por lo tanto, debe ser visto como un mínimo absoluto de lo que se necesita para que el Fondo Mundial invierta en TB.
- 10 Global technical strategy for malaria 2016–2030, 2021 update. Geneva: World Health Organization, 2021, 25.
- 11 Desglose de la financiación de los países elegibles para el Fondo Mundial en los archivos de GFAN.
- 12 Si bien las estimaciones de financiamiento internacional para la malaria no se han desarrollado específicamente, en 2019 el financiamiento internacional para la salud comprendió aproximadamente el 70% de los fondos disponibles para las respuestas a la malaria, de los cuales el Fondo Mundial canalizó aproximadamente el 52%. Históricamente, el Fondo Mundial ha proporcionado entre el 40 y el 50% de los recursos de los donantes. Suponiendo la necesidad de financiamiento internacional en niveles de alrededor del 70% de \$ 9.3 mil millones en recursos necesarios o \$ 6.51 mil millones, el Fondo Mundial sería responsable de entre \$ 2.6 y \$ 3.4 mil millones (40-52%).
- 13 Declaración política sobre el VIH y el sida: Poner fin a las desigualdades y encaminarse para acabar con el sida para 2030, adoptada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, 9 de junio de 2021, párrafo 66.
- 14 Institute of Health Metrics and Evaluation, 2021, 96.
- 15 Ibid, 96.
- 16 Ibid, Table B-3, Development Assistance for Health by Focus Area and Program Area 1990-2020; Institute of Health Metrics and Evaluation, Financing Global Health, Viz Hub, disponible en <https://vizhub.healthdata.org/fgh/>, consultado Oct. 4, 2021.
- 17 UNAIDS, 2020; Global TB Report, 2020. Geneva: World Health Organization, 2020; WHO, Malaria, 2021.
- 18 Los países elegibles para la financiación del Fondo Mundial reciben una cantidad máxima que puede asignarse en un ciclo, pero se les anima a incluir solicitudes “por encima de la asignación” que sean prioritarias. Estas prioridades adicionales son revisadas por el Panel de Revisión Técnica que revisa todas las solicitudes de financiamiento. Las solicitudes de asignación anteriores que se consideran estratégicamente enfocadas y técnicamente sólidas se colocan en el Registro de Demanda de Calidad No Financiada.
- 19 Registro de demanda de calidad no financiada. Ginebra: Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, 28 de junio de 2021
- 20 ONUSIDA, 2020, 4-5.
- 21 Informe mundial sobre el paludismo. Ginebra: Organización Mundial de la Salud, 2020, 52.
- 22 Ibid, 52.
- 23 Ibid, 52.
- 24 Declaración Política de la Reunión de Alto Nivel de la Asamblea General de la ONU sobre la Lucha contra la Tuberculosis, adoptada por la Asamblea General de la ONU, 10 de octubre de 2018, párrafo 46.
- 25 OMS, TB 2020, p. 131.
- 26 OMS, TB 2020, p. 132.
- 27 Stop TB Partnership, 2020, p 8-9.
- 28 OMS, TB 2020, p. 129.
- 29 Funding for global health 2019: Tracking health spending in a time of crisis. Seattle: Institute of Health Metrics and Evaluation, 2020.
- 30 El Fondo Mundial, 2021, p75.
- 31 Perspectivas de la economía mundial. Fondo Monetario Internacional, julio de 2021, 1, 6.
- 32 Emmerling, Johannes, Davide Furceri, Francisco Libano Monteiro, Prakash Loungani, Jonathan D. Ostry, Pietro Pizzuto and Massimo Tavoni, Will the Economic Impact of COVID-19 Persist? Prognosis from 21st Century Pandemics. IMF Working Paper No. 2021/119. April 30, 2021.
- 33 Fondo Monetario Internacional, 2021, 7.
- 34 El Fondo Mundial, 2021, p 59.
- 35 El Fondo Mundial, 2021, p 64.
- 36 Power to the People, Geneva: UNAIDS, 2019; A Deadly Divide: TB Commitments v. TB Realities, Geneva: Stop TB Partnership, 2020.
- 37 Institute of Health Metrics and Evaluation, Financing Global Health, Viz Hub, disponible en <https://vizhub.healthdata.org/fgh/>, consultado el 4 de octubre de 2021. El gasto anual del Fondo Mundial de aproximadamente \$ 4.4 mil millones lo coloca a la par con la Organización Mundial de la Salud.
- 38 “El Fondo Mundial: una base para la equidad en salud”. Declaración de RESULTS, Health GAP, Partners in Health, AVAC, Treatment Action Group y Friends of the Global Fight against AIDS, Tuberculosis and Malaria. Washington DC. 9 de septiembre de 2021. <https://results.org/blog/the-global-fund-a-foundation-for-health-equity/>
- 39 Financiamiento aprobado para la Respuesta COVID-19. Ginebra: Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria; 30 de agosto de 2021.
- 40 ONUSIDA, 2020.
- 41 The Paradigm Shift: Global Plan to End TB 2018-2022. Geneva: Stop TB Partnership; 2019, p152.
- 42 OMS Malaria, 2021, p vii.

CRÉDITOS:

LIDER DEL PROYECTO:

Katy Kydd Wright

EDICIÓN Y DISEÑO:

Quentin Batreau and Tara Hogeterp

CONSULTORA Y ESCRITORA:

Shannon Kowalski

AGRADECIMIENTOS:

Para preparar este informe, un pequeño grupo de referencia compuesto por miembros de GFAN se reunió varias veces durante agosto y septiembre para brindar orientación y comentarios. Les agradecemos su colaboración.



